

Castro, Marlen, “En tres años, la explotación minera secó dos de tres manantiales en Carrizalillo”, *La Jornada Guerrero*, Guerrero, 29 de enero, 2007.

Dirección electrónica:

<http://www.lajornadaguerrero.com.mx/2007/01/29/index.php?section=sociedad&article=009n1soc>

Carrizalillo es el reverso de la moneda llamada desarrollo. Hace menos de cuatro años sus habitantes tenían tierra, agua y cosecha. Ahora sus manantiales están secos. Sus tierras, en manos de una empresa trasnacional. Sus trojes, vacías.

El paisaje modificado del ejido y el cambio en la forma de vida de los habitantes son las primeras consecuencias del impacto ambiental y social que traen consigo las minas a cielo abierto (MCA), según organismos internacionales de defensa del ambiente.

Hasta ahora Los Filos, la mina que será la más importante de Latinoamérica y la principal generadora de oro en el país, con una producción anual de nueve toneladas, operada por el corporativo trasnacional Luismin, estaba en la etapa de exploración.

La explotación, a partir de este 2007, implica uso de cianuro, cuyas consecuencias en la salud de las personas, de la flora, la fauna y de los mantos freáticos son devastadoras.

La modificación del paisaje

La carretera que va de Mezcala al proyecto Los Filos es una sinuosa pendiente de unos 20 kilómetros de longitud. Durante el ascenso, del lado izquierdo se aprecia el caprichoso relieve montañoso y entre las colinas, a lo lejos, casi imperceptible, corre lo que parece un hilillo de agua, pero es el caudaloso río Balsas.

Del lado derecho se aprecia otra cadena de colinas con vegetación semidesértica. De pronto, al fondo, se avistan unos cerros cercenados, desprovistos de vegetación.

Unos cinco kilómetros adelante, siempre en ascenso, aparece del lado izquierdo la entrada al proyecto Los Filos y a pocos metros termina la cinta asfáltica para dar paso a un camino de terracería de donde se levanta una nube de un fino polvo blanco.

Del lado derecho surge una vasta extensión de tierra en la que un engaño óptico hace ver un lago: es el patio de lixiviación que usará la empresa para separar y amalgamar el oro del resto de material. Aquí se usará el cianuro.

Hace tres años eran las tierras de labor de los ejidatarios, de donde salía el maíz que llenaba las trojes.

A pocos minutos, del lado izquierdo, se observan los techos de palma del pueblo de Carrizalillo y al momento comienza un descenso por un paisaje que parecen las llanuras del Sáhara. La tierra suelta, libre de la más insignificante insinuación de flora.

Se trata de la mina a cielo abierto El Bermejil, que forma parte del proyecto Los Filos, a menos de medio kilómetro de la población.

El impacto ambiental

Según la Asociación Interamericana para la Defensa del Ambiente (AIDA), consultada vía Internet, “en términos ambientales y sociales, ninguna actividad industrial es más devastadora que la minería superficial”, se lee en el documento titulado Minería a cielo abierto y sus impactos ambientales.

Los habitantes de Carrizalillo saben lo que eso significa. En un lapso de tres años, justo cuando la empresa comenzó a usar explosivos para la exploración de El Bermejil, el agua de sus tres manantiales comenzó a disminuir; dos se secaron por completo y sólo uno continúa con vida: tiene capacidad para atender a una tercera parte de la población, que según un rol estricto recibe dos horas al día, informó durante un recorrido por sus depósitos secos de líquido Julio Peña Celso, integrante del Comité de Solidaridad en Defensa de las Tierras de Carrizalillo.

Según la AIDA, para la extracción de los metales la MCA cava cráteres gigantescos que llegan a tener más de 500 metros de profundidad. Para ello se utilizan explosivos, que impactan el subsuelo en varios kilómetros a la redonda, causando grietas por las que escurre el agua de la superficie.

Por entre las calles de Carrizalillo unas mangueras negras, agrietadas y en ruinas son la evidencia de que no hace mucho aquí hubo abundante agua.

Zeferino Peña Barrientos, frente al principal depósito de la población, en el centro del pueblo, cuenta con suma tristeza que esta obra la realizaron los habitantes de Carrizalillo con sus propios recursos, hace 12 años.

“Antes esto era como una fuente. El agua que no alcanzaba a ser consumida se derramaba del depósito y corría por las calles; ahora mírelo, está seco”, indica.

El agua que se fue de sus manantiales es sólo una consecuencia. La AIDA señala que debido a que la MCA implica la eliminación del suelo en el área de explotación, se produce un desecamiento en la zona circundante y una disminución del rendimiento agrícola. Los efectos son inmediatos.

Esto los campesinos también ya lo comprobaron. Los pocos que aún siembran maíz, pues la mayoría vendió sus tierras a la trasnacional, hablan de lo mal que les fue en la última cosecha.

“Se dio una mazorquita así de pequeña”. Los dedos pulgar e índice dan a entender que fue de unos 10 a 15 centímetros.

“La MCA tiene una afectación total y completa en la flora, pues como implica la eliminación del suelo en el área de explotación (los cerros quedan desnudos) también se produce una modificación en el área circunvecina, debido a la alteración del nivel freático”, añade la AIDA en el documento. Además, “la fauna se ve perturbada y/o ahuyentada por el ruido y la contaminación del aire y del agua”.

“Se modifica severamente la morfología del terreno”, añade. En Carrizalillo, los cerros han cambiado de lugar o desaparecido. Con todo ello “se transforma radicalmente el entorno y pierde su atracción escénica”.

El cianuro

Un problema igualmente grave son las consecuencias del uso del cianuro sobre el medio ambiente, la salud y la seguridad de las personas.

Su uso es tan delicado, que la Organización Internacional del Trabajo (OIT) elaboró en el 2002 un repertorio de recomendaciones que deben cumplir las empresas de minería a cielo abierto. Los impactos de las minas a cielo abierto y la lixiviación con cianuro son

tan devastadores, que en 2002 el gobierno de Costa Rica prohibió nuevas explotaciones de este tipo.

El decreto presidencial de referencia expresaba que Costa Rica no estaba dispuesta a abrir su explotación minera a costa del medio ambiente y canceló tres contratos en ejecución, uno de ellos a la empresa canadiense Wheaton River Minerals, que en 2005 se fundió con la también canadiense Golcorp y que es parte del corporativo Luismin.

La Jornada Guerrero solicitó en tres ocasiones información al grupo Luismin sobre el cumplimiento de estas recomendaciones. Siempre se le negó el acceso a las oficinas administrativas.